

MARCO ZERO

ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ



Número Zero - Primavera de 2013

Saúl Ibargoyen

Entrevista concedida para Jotaele



Cuál es tu recuerdo más antiguo?

Mi recuerdo más antiguo es de los tres años. Vivíamos en las afueras de Montevideo, un sitio de casas aisladas y en medio de viñedos y plantíos de árboles frutales. Mi madre estaba recogiendo unas naranjas y una rama afilada lastimó seriamente su ojo izquierdo. La imagen de aquella sangre, surcando su rostro, sigue viva en mis retinas de más adentro. A veces creo que el primer recuerdo consciente fue ver pasar el dirigible alemán Graf Zeppelin, a comienzo de los 30, pero yo no estoy seguro de eso.

Como era el niño Saúl?

Un niño está hecho de muchos niños, no es una identidad fija; es algo en formación (o deformación) permanente. Pero puedo decir que era tímido (lo soy ahora, aunque menos), balbuceante y muy movido sí, inquieto, de los que viajan aun dentro de su casa, buscando siempre el sol y el verde de los primeros años, trepando árboles, jugando con mariposas y lagartijas, en contradicción con ese otro aspecto de tendencia al aislamiento... que aún no me abandona. Me interesaban todos los objetos de la casa, pues había muebles y alfombras de mejores

tiempos, y bibliotecas con ediciones raras. O sea, fui conformando un mundo personal con productos de la cultura mezclados con el ámbito natural. Pienso que soy fiel todavía a esa actitud.

El primer amor?

Uno revive un recuerdo para vivir otra vez lo vivido, pero nunca respiramos dos veces el mismo aire. A los ocho años besé a una niña de mi edad, aprovechando que ella tenía en las manos las bolsas de papel con la compra del pan y la leche para el desayuno. Fue en la ciudad de Colonia del Sacramento, adonde mi hermana y yo pasábamos las vacaciones de verano en la residencia de unos tíos. Luego de besarla, abrí la puerta de la casa, muy caballerosamente, para que pasara, sin que mi confundido corazón supiera qué decir ni qué esperar. De ese silencio aprendería muchas cosas, poco a poco.

Cuál fue la primera musa?

En verdad, no sé cuál fue la primera. Se mezclan rostros, voces, cabelleras claras u oscuras, gestos, risas, lagrimeos, rechazos, risas de ironía o dolor, aceptaciones no deseadas, paisajes urbanos,

trenes, borracheras, autobuses, aviones, amenazas, barcos, playas amarillas, astros encendidos, culpas, riñas, dejaciones, sufrimiento sin destino, alegrías similares a la inalcanzable felicidad... En definitiva, se trata de crear a la Musa Universal, la Musa subjetiva, la Musa en mí (como diría Rubén Darío). En este asunto, cuanto más sabemos más ignoramos.

La primera vez en Rivamento?

Llegué a Rivamento por primera vez hace más de 50 años, junto con mi primera esposa, a visitar a unos primos-cuñados que vivían en su hacienda cerca de la frontera y de una estación de ferrocarril. A mitad de los 60 radicamos en la parte uruguaya de Rivamento, varios años, hasta que volví a Montevideo por causas complejas que no tienen relación con la pregunta. Y más allá de exilios, viajes y varios etcéteras, siempre regreso a un lugar que ha tenido y tiene gran relevancia en mi vida. Y tanto fue así que he tratado de expresar eso en novelas y cuentos y ensayos y entrevistas, pues al mal aprender el portugués y el portuñol, entendí lo poco que sabía de mi español uruguayo/montevideano/ríoplantense, y más tarde latino-

americano. Lector de Erico Verissimo, Jorge Amado, el fenomenal Guimarães Rosa, el gran Drummond de Andrade, Clarice Lispector, Adonias Filho, Graciliano Ramos, etc.etc., de los cuales hice algunas traducciones, pero hablante de un desarticulado portuñol, solo pude inventar una modalidad de escritura que sigue influyendo aunque escriba en español de América Latina. Es decir, por haber conocido muchos aspectos fronterizos y sus niveles culturales y sociales diversos, y por la necesidad de sostener como testimonio personal un mundo que tanto ha cambiado de 55 años para acá, elaboré mi propio portuñol. Y mi obra portuñolesca se ha estudiado en Francia, Alemania, España, Uruguay, Camerún, México. En fin, la frontera es para mí un estandarte y lo alzo hasta donde mi palabra lo permita.

Las manías y supersticiones?

Tengo la obsesión de no dejar cajones abiertos ni zapatos lejos uno de otro, de no pensar lo mejor para que no suceda lo peor, de no abandonar mi idea de justicia social, de escribir algo que ayude a alguien, de sacar la lotería y fundar una

editorial para poetas pobres y comedores populares mientras la sociedad capitalista no sepa resolver su propia crisis y su carencia espiritual y moral... Ah, tampoco puedo ver el desperdicio de luz eléctrica, de agua, de alimentos. El resto lo dejo para mi psicoanalista.

Una canción?

“Volver” cantada por Gardel.

Un poema?

Rubaiyat de Omar Khayyam.

Y cuando los ojos se cierran?

Empieza la mirada de adentro.

Un epitafio?

“Viajero, sigue tu rumbo: las palabras no están aquí”.

Un lema?

¡Poetas del mundo: unánse al mundo!

Poesía o narrativa?

Cantar y contar: todo va entretrejido en mi trabajo.

Saúl a los diecisiete...y después de los ochenta, qué dirían uno al otro?

El de 80 al de 17: “Eras muy joven para entender lo que pasó”;

El de 17 al de 80: “Estás muy viejo para comprender lo que vendrá.”

Los años de plomo?

La dictadura neofascista en Uruguay, la muerte y la ausencia de los seres más queridos.

La salida de Uruguay?

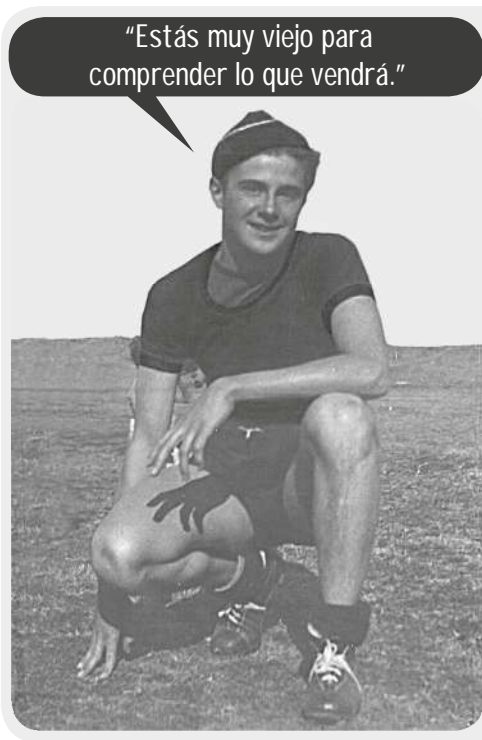
Lucha clandestina, represión, dos o tres meses de cárcel, exilio.

Por qué México?

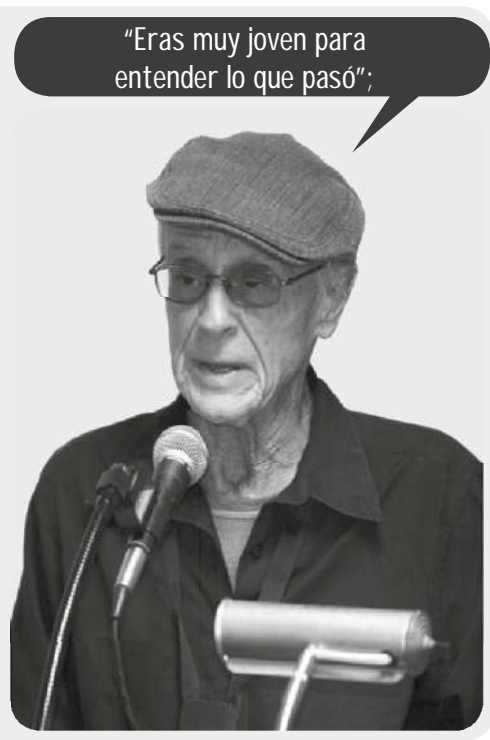
Fue el país más receptivo en cuanto al asilo, entre 1975 y 1978. En mi caso, no hubo otras opciones.

Y la vuelta...si es que se vuelve?

Uno va y viene entre dos países tan distintos, cada año de almanaque y cada instante de vida interior... Es un viaje a dos puntas: ¿de dónde se parte, a dónde se llega? Hay un dicho árabe: “Somos extranjeros que pasamos por la tierra.”



Saúl a los diecisiete... y después de los ochenta, qué dirían uno al otro?



La consulta

Ilustrações: Jotaele

Una luz inconclusa, como anticipado remedo de un atardecer inevitable, cruzó por la semicerrada sonrisa de la mujer. Y ella habló para que nuestra ligera crónica iniciara su curso.

"Sí, ansina é, o sior teñí que cuidar la próstata, ¿o sior está entendendo, ¿certo?"

"Algo, no soy de por aquí... voy pasando, no más... Vine recomendado por..."

"Ah, ya sei... Cuando yo vi a usted, vi también que a próstata lo anda incomodando, ¿nao é?"

"¿Y cómo es que sabe? ¿Es adivina, curandera o qué?"

"Eu sou muito científica, nao gosto de las puras adivinaderas que pur estos pagos de Rivamento há gente que usa abusando até dos outros..."

"¿Y por qué no me lo dice? ¿Es secreto de profesión?"

"Eu vou-le dizer: foi pela maneira que o sior utiliza para se sentar..."

"¿Cómo?"

"De constadiño, y logo trocando as posisois, béin despacito... y respirando de otro yeito, como apertando el aire..."

"Pero yo no vine a tratar de mi próstata... Yo quiero..."

"Sí, o sior está querendo saber sobre negocios de familia meio maluca, de cabeza misturada, asuntos complicados de mais, e sobre coisas de diñero, a gente siempre lutando para viver un poquiño

melior... e también sobre movimientos del corazón..."

"Bueno, mais o menos iso..."

"Ah, ¡o sior cuñese noso modo de falar...!"

"A verdade mesma é que eu morei nestas fronteras, cuando fui mozo menos viejo que agora."

"Nesas luas o sior ainda nao pensaba en los tamaños do cielo, as veces, sí, solo un poquito. Néin imayinaba ese troso del binguebanguí, si el barullo segue chegando cada semá, de segunda até domingo... Barullo que sai do fundo do universo... Eu casi nao poso dormir de noite, de dia é diferente. A gritaría dos gurís, el latido dos cachorros, os carros currendo beín liyero, o tren de meiodia, solo carga, pesoas ya nao leva..."

La sonrisa llegó a su plenitud de luces equilibradas y amarillas, cada diente rechazaba miles de fotones que iban a rebotar en los lentes del hombre. Y el hombre contempló admiradamente aquella impensada perfección.

"El binguebanguí, la baita explosao que tem criado estas merdas de mundo, solo depois o sior entero-se do asunto, cuando ya nao era tao mozo, ¿nao é? Y gostó. Até agora mesmo. Mais pra o sior es como uma dor, pensamento nao resolvido, porque a ideias duelen, empuñan el sofrimento..."

"¿Pur qué un mundo de merda?"

"Solo tem que mirar, pode ver terras



ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ

(para Doña Beti, Señora de Rivamento)

séin agua, desertos terríveis, osos quebrados séin médula, cráneos carecos de bichos todos, destamañados y piquenos, que se ven o no se ven, e os árbores e as prantas séin verde, séin folias, séin páсарos, y ese fogo en el aire, queimando até as pedras, haciendo mais polvo del polvo... e as fábricas e os carros soltando jodida fumasa... séin parar..."

"¿Pur qué me fala así? Yo solo quería..."

"E o sior pode ver aínda, si quizer, terras muy por debajo das aguas, espumas bien podres tapando casas, afogando vacas, cavalos, gente, crianzas de peito, iglesias mortas... e la chubarada nao para nao, e os ríos téin mais forsa e os mares trepan nas montañas... Tudo es fogo y barro..."

"No entiendo bien por qué..."

"Usté... o sior, você, tú, vos, na verdade béin que entende isto que digo. ¿Pur qué? Porque o sior desce de gente de sabedoría, daqueles iniciados que faz muitas luas dominaban o mundo con su pensamento, pensamento que iba para o céu, mais longe das nuvens... e voltaban nas terras, iban rolando hasta as cidades e campos de gente guascona, bruta, séin preparasao, aunque as veces parician personal de calidade. ¿Pur qué? Porque tiñan diñero, so pur iso, tiñan poder de espadas y bombas, ¿você me entende? Eles explotaban aos povos que trabaliaban séin ficar nunca quetos, cuasi séin gañar nada. E iso

trasía muita fome para os povos, as crianzas morrían de a montón, as mulieres, os homens tambeín, e os corvos pretos e os cachorros e até gente como feras cumían daquelas carnes putrefatas e cheias de doensas..."

"Y luego, ¿qué?"

"Chegaron guerras que no tenían tamaño visto, aqueles seres inteligentes que mandaban no mundo con bondade e limpesa, foran perseguidos, esmagados, disolvidos, esquecidos... e agora o sior ve que temos novas guerras, mais iso vai terminar. Primeiro a humanidade toda vai involucionar, indo patrás, e as pesoas irán pasando de dos a cuatro patas, mais séin rabisco..."

"¿Rabisco?"

"Certiño, sí: rabo, cola, se o sior quizer... Enton chegarán, dentro de un montón de luas, falo clariño para o sior, novos seres o talvez um so, como o raiar do novo día, a limpar la oscuridade, as trevas deste mundo fedorento. A humanidade téin que aprender a nacer outra veis."

"¿Y quién será ese homi?"

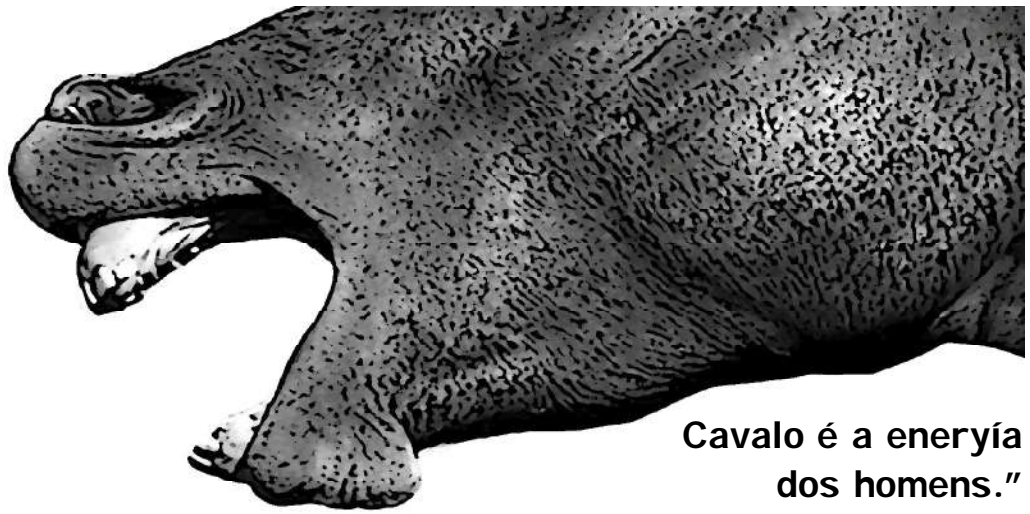
"Ninguén sabe se vai ser homi, ninguén vai saber, mais ele vai trocar tudo, até os mundos que están mais allá do mundo... Mais nos temos que ajudar ele... Só sei que ele chegara levantando uma bandeira vérmelia, iguaisiña ao nacemento do día..."

La mujer buscó quedar de perfil, ya no mirar como de lejos el rostro mengua-





“¡Nao, nao, o sior está viendo um cavalo! Cavalo bien preto, dentes amarelos.”



Cavalo é a eneryía dos homens.”

do del hombre, empalidecido por un mínimo sudor. Las luces amarillentas tomaron otro grosor, otra espesura, como alimentándose de aquel diálogo que la paredes de tabla y los escasos muebles de la habitación amparaban. Un extraño silencio, curiosamente salpicado de ruidos cotidianos, se alzó como una cúpula oscura.

“O sior téin dos ojos, ¿nao é? Nao estao sadiós, porque você téin que usar os outros dois, nao dechar que eles se enfermen mais ainda, ¿me entendeu?”

“¿Dos ojos mais? ¿Dónde?”

“No meio da frenti, así poder olhar con mais forsa. E outro atrás, encima da parte alta do pescoso, ¿ta? Ese olho presta pra recordar lo que téin pasado na sua vida, luas e luas que flutuaron no tempo, porque o sior ya téin vivido bastante, ¿éin?”

La mujer volteó para mirar bien directo al hombre que parecía más enflaquecido, los lentes apagándose al ritmo del atardecer.

“Usté me mira, ¿y qué ve? ¿Uma mulier? ¿Qué mulier?”

“Yo veo...”

“¡Nao, nao, o sior está viendo um cavalo! Cavalo bien preto, dentes amarelos. Cavalo é a eneryía dos homens.”

“Pero... señora, los caballos nao fалан...”

“¡El espíritu grande fala pur cualquier boca, e cualquier forma é uma forma cualquiera, mulier ou cavalo, e los ojos

sao os cuatro ventos que moran no ar, respirando aires de cima e aires de baixo, e o sior solo podrá achar sua propia estrada si pode escrever sobre as coisas que van a acontecer: as jodidas guerras, as aguas podres, as terras mortas, as cidades derrubadas, os corasois vacíos, os pensamientos séin vida, a chegada daquele que vai arrumar tudo! A fim de contas, pur iso você está aquí: ¡Solo pra cuñesar de sua propia redensao! ¡Mais uma redensao para um só, nao presta, é pura porquera!”

El sillón de la mujer quedó vacío, tal vez porque una forma de cuerpo macizo, de piernas firmes, de cabello oscurecido, de rostro en lo alto, simplemente se llenó de aire.

El hombre dejó sobre la mesa que por ahí estaba, como una temblorosa ofrenda, el costo de la consulta: un saco conteniendo dos kilos de arroz. Lo ubicó entre bolsas y bolsitas de fideos, frijoles, fruta seca, galleta de campaña, café, carne seca... porque la causa de los famintos no admite demoras. Y ya en medio de la calle pedregosa y polvorienta -sin percibir en absoluto el final de nuestra crónica-, miró hacia un sol cuya luz apenas pudo tocarle la cara, y sintió que por ahí se arrastraban dos o tres lágrimas seguramente amarillas.

Saúl Ibargoyen

Rivamento/México DF, enero 2012.